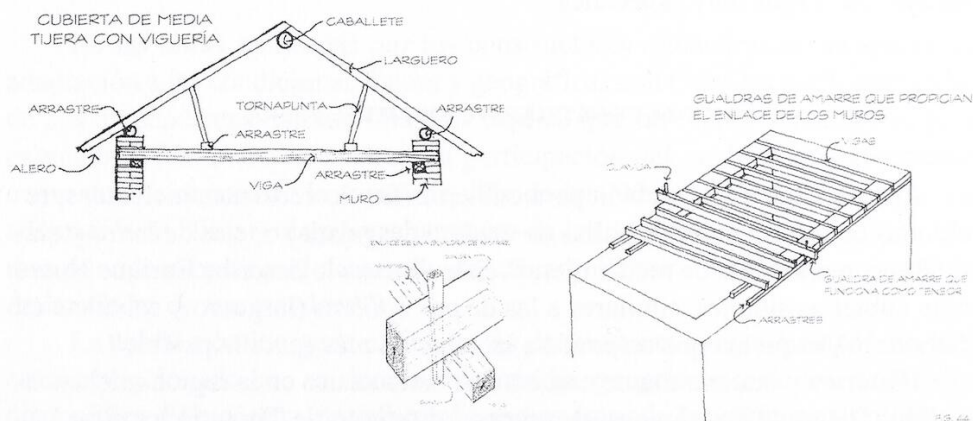


De esta manera las construcciones de techumbres de madera proliferaron por todo el territorio, lo mismo en valles que en sierras, convirtiéndose en el sistema preferido de la primera mitad del siglo XVI, tanto franciscanos como agustinos aplicaron como procedimiento para techar sus edificios religiosos cubiertas de tijera, adquiriendo así, la tipicidad que aún hoy caracteriza a Michoacán, producto del mestizaje tarasco y español¹³.

La sencillez del sistema de media tijera posibilitó su uso cotidiano en la edificación común; sin embargo, para lograr un trabajo estructural homogéneo en inmuebles con solicitaciones estructurales mayores, fue necesaria la implementación de elementos agregados a las armaduras de tijera, con diseños que resolvieran adecuadamente estos problemas.

Las cubiertas de media tijera, propician deformaciones laterales en los arrastres y muros longitudinales. Por este problema o la construcción de recintos muy alargados, se coloca una o varias gualdras de amarre (vigas de dimensiones mayores), cuya finalidad es enlazar los muros para evitar el posible alabeo [fig. 3].



[Fig. 3. Media tijera, gualdras de amarre y clavijas.]

Enrique Nuere hace referencia a este elemento estructural en las armaduras de par y nudillo, “La solución perfecta llega con la aparición del tirante, pieza que une la base de los pares y que impide su deformación”¹⁴. La solución estructural en los ejemplos michoacanos tiene el mismo principio; pero el diseño constructivo y la forma de resolver el enlace es a través de las gualdras de amarre. Se colocan éstas sobre los muros y arrastres, dejando un saledizo en cada

¹³ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ 2001: 53.

¹⁴ NUERE 1985: 21.